

Clelia Mori

El Misterio (negado) del cuerpo que no calla*

(relato fotográfico de Nicolò Cecchella)

Este proyecto artístico nació porque me sentí borrada como mujer junto con el cuerpo de las obreras de la FCA de Melfi. Sucedió en 2015, cuando leí que estaban obligadas a trabajar vestidas con monos blancos, como los hombres, lo cual ellas rechazaban porque se manchaban de sangre menstrual. En toda la FCA, séptima fábrica de automóviles del mundo, desde 2014 los monos son blancos y el cuerpo de las mujeres, para Marchionne, como ahora para Judith Butler, no existía, pero para los monos manchados sí existe y no se calla nunca. Decidí que quería exponer los monos sucios, sacarlos de la fábrica, mostrar la violencia invisible de la FCA contra las mujeres.

Busqué una obrera que me los regalara usados. Eran sus retratos. Al cabo de un año me llegaron cuatro, pero lavados y planchados. Quería usar también yo la sangre humana como hacen ahora muchos artistas, tenía incluso un motivo serio, pero no podía fingir y ensuciarlos de sangre ajena. Lentamente entendí que tenía que trabajar lo simbólico del rojo y respetar el deseo de libertad de las obreras en el poder decir su Misterio a quién, cuándo y cómo quisieran. Buscaban la libertad de todas como más tarde las mujeres del #MeToo. Después de Melfi y décadas de sangre auténtica en el arte feminista, pensé que ya no tenía sentido el volver a usarla para impactar. Escogí el bordado, los acrílicos y las estampaciones: en los pantalones reconocí y pinté en rojo lo visible del cuerpo femenino y en las camisetas su invisible bordado de blanco y oro; y lo expuse.

Pero quien miraba los monos no se escandalizaba como yo. Y yo lo quería. Entonces entendí que tenía que trabajar el tabú de la sangre menstrual, más allá de los monos de trabajo. El tema negado era ese: nuestra esencia. Busqué una forma, pero solo la fisiológica, la natural, hablaba: la mancha en las compresas que todas conocemos. Y la pinté con rojos y oros sobre papel, y la bordé a punto de cruz en grandes sábanas usadas, hiladas, tejidas y vividas por otras mujeres, y sobre las que también habían amado. Y amplí la mancha hasta más del metro y medio para atizar con ellas el tabú.

* Traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas.



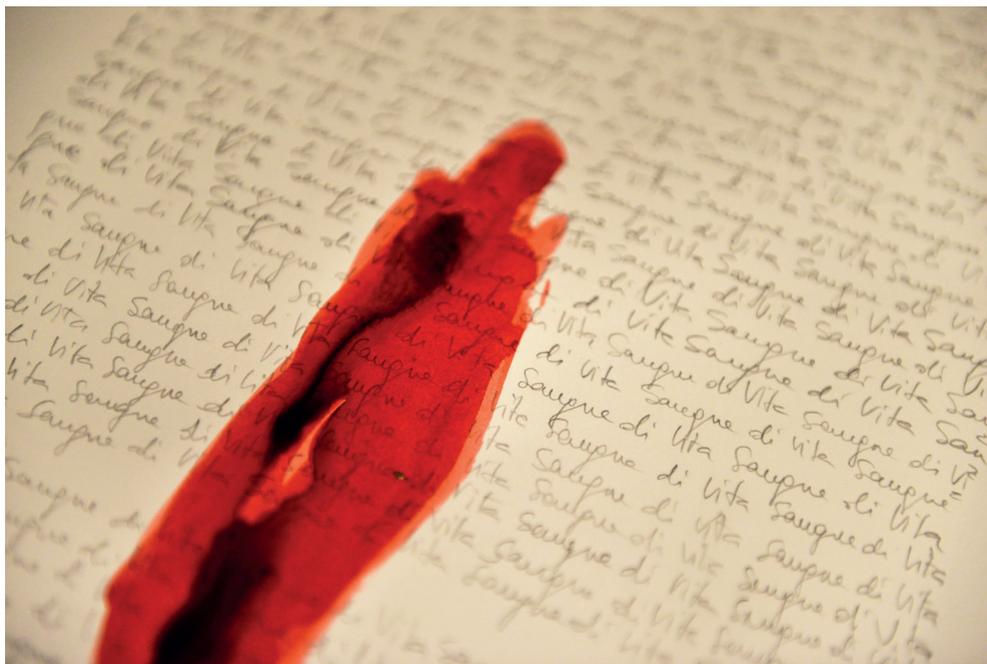
Le corps du temps, 2019, oros sobre sábana, 262 x 141 cms.

Le corps du temps, detalle.



Le corps du temps, detalle.

Le corps du temps, 2019, papel oro estampación lápiz, 29,5 x 21 cms.



Sangre de vida, 2018, papel estampación lápiz, 48 x 33 cms., detalle.

Así nació “Sangre de vida”, porque no es de muerte, herida o enfermedad, es de Vida y hay que decirlo para no confundirlo y banalizarnos. No podía siquiera dar pinceladas que gotearan, demasiado banales, masculinas y vistosas: una auténtica ficción. Tenía que decir con el punto de cruz, con su ironía formal, incluso cromosómica (XX), y la materia del bordado: con hilo grueso, en relieve y su lentitud meditativa... Tenía que contar lo precioso, natural y anárquico de nuestra sangre, su cualidad sobrenatural que crea la vida después de la concepción y la conserva: lo hice transmutando el rojo en oro. Somos las creadoras del tiempo humano, y de su espacio que ya no es el que amé: demasiado geométrico, neutro y ascético en un corte, a veces decorado. El último trabajo de esta serie inconclusa es el zigzag enorme de la “Revolución de la ternura”: una faceta seria de nuestro Misterio.



*La revolución de la ternura, 2021, algodón sobre sábana, 270,5 x 232 cms.
La revolución de la ternura, detalle.*



Sangre de vida, 2018, algodón sobre sábana, 233,3 x 152 cms.
Sangre de vida, detalle.



Sangre de vida, detalle.

*Creadoras del tiempo / Concepto espacial 20.20, 2020,
algodón sobre sábana, 226,3 x 140 cms., detalle.*



Creadoras del tiempo / Concepto espacial 20.20, detalle
Creadoras del tiempo / Concepto espacial 20.20, detalle